



"VOCES DE ESPERANZA: UN LLAMADO A LA UNIDAD Y PAZ EN COLOMBIA"

por Andres Aponte coordinador Noviolencia, objeción de conciencia y prevención al reclutamiento de NNAJ de Justapaz.

Desde las brumas matinales que bañan la costa pacífica nariñense hasta el resplandor dorado del crepúsculo caribeño, desde el verde insondable del Chocó hasta las vastas llanuras del Meta, se alza una voz. Es un canto tejido con los hilos de múltiples corazones, una melodía que habla de unidad, resistencia y esperanza. En esta tierra de contrastes y colores, donde cada rincón rebosa de un sabor único y un tesón inquebrantable, los jóvenes se convierten en los heraldos de un nuevo amanecer.

A través del arte, esa expresión sublime de la humanidad que trasciende barreras y conecta almas, nos levantamos. Lo hacemos a pesar del olvido, a pesar de la marginación y de la construcción hegemónica de la sociedad que nos ha visto como menos. Frente a la violencia, el asesinato y la represión social, nuestra respuesta no viene en forma de armas, sino en la creación, en el color, en la palabra y en el sonido que nace del corazón.

Nos levantamos en un solo clamor, no por lo que nos divide, sino por lo que inextricablemente nos une. Un clamor por la paz, por el respeto, por la dignidad de cada ser que pisa esta tierra. Desde la costa hasta la montaña, desde el río hasta el valle, nuestro clamor se convierte en un torrente imparable que busca derribar los muros del odio y la indiferencia.

En este espíritu de unidad, la importancia de la autonomía territorial se convierte en la piedra angular de nuestro futuro. Es un llamado a construir agendas inclusivas, que no solo escuchan sino que responden a las necesidades de las mujeres, de los niños y niñas, de los jóvenes y de nuestras comunidades ancestrales y afrodescendientes. En este suelo fértil, el respeto por las diversas espiritualidades florece, permitiéndonos crecer como país en un verdadero espíritu de comunidad.

Que este no sea solo un sueño, sino el inicio de un camino que recorreremos juntos, respetando nuestras diferencias y celebrando nuestra diversidad. Que cada paso que demos hacia la paz y la autonomía sea un testimonio de nuestra fortaleza como nación, un homenaje a aquellos que han luchado antes que nosotros y una promesa para las generaciones venideras.

En este viaje, que cada voz sea escuchada, que cada mano sea extendida en solidaridad y que cada corazón se llene de la esperanza de un mañana donde reine la paz y la justicia. Juntos, como un mosaico de infinitas piezas, construimos una Colombia nueva, una





ASOCIACIÓN CRISTIANA
MENONITA PARA JUSTICIA,
PAZ Y ACCIÓN NOVIOLENTA



Colombia que se alza sobre los cimientos del amor, la compasión y la comprensión mutua. Porque en la unión de nuestros espíritus, en la convergencia de nuestros sueños, yace la verdadera esencia de lo que significa ser colombiano.

